



AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 34 / Noviembre de 2021



Presentación

El texto que ocupa las primeras páginas de este número, *Anarcosindicalismo hoy: ideas matrices*, firmado por **Juan Andrés**, es la continuación del publicado en el anterior, que llevaba por título *Anarcosindicalismo hoy: notas para un debate*. En esta nueva entrega se reseñan brevemente algunas de las ideas matrices que constituyen la base del anarcosindicalismo.

A éste le sigue el titulado *Pensiones: el saqueo que no cesa*, de **Domingo M. Aguilar**, un análisis acerca de los recortes introducidos mediante las sucesivas reformas del sistema público de pensiones, incluida la que actualmente se encuentra en trámite parlamentario, y las insostenibles razones que esgrimen los poderes económicos y políticos para justificar estos atropellos.

A continuación, en *La Cruzada como modernidad alternativa*, **Roberto Pradas** explica que, a pesar de la lucha entre falangistas y “católicos” por la hegemonía de sus teorías en la política económica de la dictadura franquista, ambas “familias políticas” convivieron sin mayores trastornos porque sus diferencias se conciliaban en el marco capitalista del franquismo donde, independientemente de su común retórica “anticapitalista”, eran compatibles.

En las páginas dedicadas a textos de carácter cultural, y junto a los habituales comentarios de libros de reciente aparición, publicamos una reseña de **Roberto Pradas** a propósito del libro *Cherid. Un sicario en las cloacas del Estado*.

A los que siguen unos apuntes biográficos del dramaturgo y poeta Ernst Toller, obra de **Fernando Barbero**, en los que se recogen tres poemas de este escritor alemán.

Y, como de costumbre, cerramos este número con dos poemas: *Odiosos delitos*, de **Gonzalo Yolanda**; y *Soles quemados*, de **Caterina Gogu**. Este último, traducido del griego y comentado por **Yanis Merinakis**. ■



Anarcosindicalismo hoy (2): ideas matrices

Juan Andrés

En esta segunda parte, continuación del artículo publicado en el anterior número de la revista (número 33, octubre), voy a reseñar brevemente algunas de las ideas matrices que constituyen la base del anarcosindicalismo.

Anticapitalismo y antiestatismo

Desde sus inicios, el anarcosindicalismo se ha opuesto al capitalismo en sus distintas formas (industrial, financiero, neocapitalismo), como expresión de la explotación económica a la que los propietarios de los medios de producción someten a los asalariados, que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir. Igualmente se ha opuesto al capitalismo de Estado que acabó por imponerse en la antigua URSS en nombre del proletariado. Capitalismo liberal, que se sostiene en la economía de mercado, y capitalismo de estado, sostenido por la burocracia del partido, impusieron su dominio a través de los aparatos de dominación de que dispone el Estado (las instituciones jurídicas, los medios de desinformación, los cuerpos y fuerzas de seguridad, el Ejército...), el cual se reserva en última instancia para sí “el monopolio del uso legítimo de la fuerza” (Max Weber) que niega a sus oponentes. Frente a ello, el anarcosindicalismo opone al Estado la libre federación de comunas autónomas libertarias y frente a la economía de mercado la autogestión.

Autogestión

Existe una creencia muy extendida de que los libertarios están en contra de la organización. Lo cual, evidentemente, no es cierto. Lo que proponen es un tipo

de organización no coactiva: la autogestión, esto es, la autoorganización de los trabajadores a través de sus sindicatos para dirigir de forma colectiva la economía y las relaciones sociales en general, sin la presencia del Estado, ni de los empresarios, sobre bases descentralizadas y federales.

El objetivo último de la autogestión es que la economía en particular, y la sociedad en general, estén gestionadas por los trabajadores. Es decir, la autogestión debe aplicarse tanto a las fábricas y centros de producción como a la sociedad en general, teniendo en cuenta que la autogestión es un proceso social que se aplica sobre las relaciones sociales que establecen los individuos en una sociedad concreta, mediante acuerdos colectivos y sin que quepa la coacción sobre la libertad individual, base de todo acuerdo social.



La autogestión exige la plena participación de los individuos en la gestión económica y social, de forma directa y no mediatizada por representantes o intermediarios. En lo económico supone la gestión de las empresas por los propios trabajadores, quienes tomarían las decisiones oportunas sobre la produc-

ción y posterior distribución de bienes y servicios. En cuanto a la autogestión social, supone la desaparición de los “poderes” que gestionan las sociedades actuales: parlamentos, gobiernos, partidos políticos, burocracias... esto es, todos los poderes intermedios que supuestamente gestionan el Estado en beneficio de los ciudadanos.

La autogestión no debe confundirse con la “cogestión”, un modelo de participación de los trabajadores en la gestión de la empresa, formulado desde supuestas teorías liberales de “democracia económica” (Sartori). La autogestión no es coparticipación, con los empresarios, en la gestión de la empresa, sino la asunción por parte de los trabajadores de la dirección y administración de ésta.

En definitiva, la autogestión supone la gestión directa por parte de los trabajadores de sus propios asuntos sin la injerencia de intermediarios ni representantes. Ejemplos preclaros de autogestión fueron las colectivizaciones, agrarias e industriales, en la Guerra Civil por parte de la CNT.



Democracia directa y acción directa

La descentralización y la capacidad de decisión sobre todas las cuestiones reseñadas anteriormente están relacionadas con la “democracia directa”, princi-

pio que se basa en la eliminación de toda delegación y/o representación, que, en caso necesario, quedarían resumidas en virtud de criterios muy estrictos que reclamen una mera defensa, por los eventuales delegados, de los acuerdos previamente aprobados en asamblea. Delegados y acuerdos que deben ser revocables en todo momento.

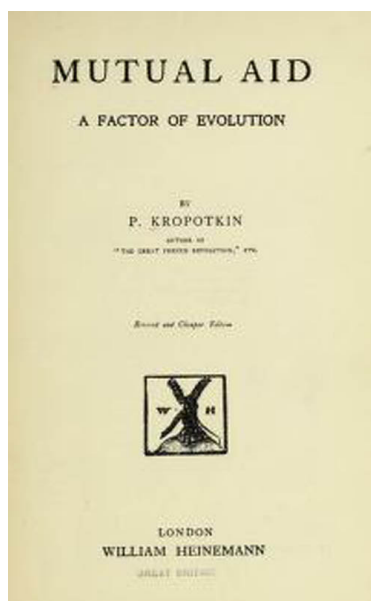
La democracia directa implica una crítica de las elecciones políticas, basadas en la representación y la delegación. Además, una sociedad autogestionada basada en la democracia directa es una crítica frontal al Estado.

La democracia y la acción directas implican el rechazo de liderazgos y personalismos, se basan en un control pleno de nuestras acciones, sin que ninguna instancia supuestamente superior dirija nuestra actuación. Los medios a desplegar deben ajustarse escrupulosamente a los fines a alcanzar. Y es que el problema de los fines y los medios, la coherencia entre los medios a emplear para conseguir los fines propuestos, constituye hoy una cuestión clave, ya que los medios o prácticas utilizadas nunca deben entrar en contradicción con los principios y finalidades, so pena de invalidar estos últimos por completo. En última instancia, el comportamiento presente de aquellos que se propugnan como libertarios debe ser coherente con el tipo de comportamiento que se establecerá en una futura sociedad libertaria.

No debe confundirse la acción directa con la violencia indiscriminada, como interesadamente hacen coincidir nuestros oponentes. Sin descartar radicalmente, en un momento determinado, la necesidad de asumir formas de violencia revolucionaria (defensiva u ofensiva), la acción directa es algo totalmente diferente. Es una visión teórica y práctica. La renuncia a todo tipo de mediación interesada, el carácter soberano del individuo, dentro del colectivo, para tomar sus decisiones y emprender las oportunas acciones. “Dentro del colectivo”, ya que la acción directa no presupone ac-

ciones individuales aisladas, sino formas de actuación colectivas y solidarias, para resolver los problemas. En consecuencia, será el colectivo concreto de que se trate, de forma asamblearia, el encargado de decidir los medios más oportunos a aplicar (huelgas laborales o solidarias, censura sindical, trabajo lento, boicot, autodefensa...).

La acción directa nos lleva, nuevamente, a rechazar parlamentos, elecciones parlamentarias y referendos, instituciones todas clave de la intermediación, y, en consecuencia, a rechazar al Estado como forma de organización política. Rechazo que se extiende, en el plano económico y laboral, a todo tipo de entidades arbitrales entre el capital y el trabajo, como jurados mixtos, comisiones de arbitraje, etc., manifestándonos a favor de la confrontación libre y directa del capital y el trabajo.



Federalismo y apoyo mutuo

El federalismo es una consecuencia de las ideas anteriores. Tanto la federación libre (Proudhon) como la confederación postulan la autonomía decisoria de cada una de las partes integrantes de la organización, en un marco de descentralización y sobre la base del respeto solidario de los acuerdos previamente alcanzados.

El federalismo sería el principio básico organizativo y nexo de unión libre y so-

lidaria, sin autoritarismo ni coacción, de los grupos sociales y económicos. El federalismo no es una simple descentralización, implica el rechazo de cualquier tipo de función dirigente, liderazgos o jefaturas carismáticas.

Teorizado, entre otros, por Kropotkin, el apoyo mutuo coloca en el centro de las sociedades humanas el principio de la cooperación y de la solidaridad, frente a la lógica de la competición y del individualismo egoísta imperantes en las sociedades actuales.

En la construcción de la nueva sociedad y en la lucha diaria en defensa de los intereses de los trabajadores, el apoyo mutuo es el principio básico de la acción colectiva en la persecución del bien común de toda la sociedad.

Antipatriarcalismo y antisexismo

Aunque tiene sus antecedentes en la obra de pensadores como Bakunin, la crítica de la sociedad patriarcal se debe ante todo al anarcofeminismo. Este último fue más allá de la mera demanda de derechos iguales para mujeres y hombres, desde la conciencia de lo que suponen un sinfín de estructuras de poder, material y simbólico, que colocan a las primeras en permanente condición de desventaja y sumisión con respecto a los segundos. El movimiento Mujeres Libres fue, durante la Guerra Civil, un hito fundamental en el despliegue de las bases del anarcofeminismo.

Objetivo básico del movimiento libertario debe ser el fin del patriarcado y el fin del sexismo y de cualquier discriminación por razón de sexo u orientación sexual. Las diferencias sexuales no deben legitimar jerarquías entre las personas, ni imponer conductas o roles asociados al género.

El patriarcado y el sexismo como formas de dominación se manifiestan hoy no sólo a través de la violencia sobre la mujer, también lo hace, de forma más sutil, en lo que hoy se llama "micro-

machismos” o en lo que Bourdieu denomina “violencia simbólica”.

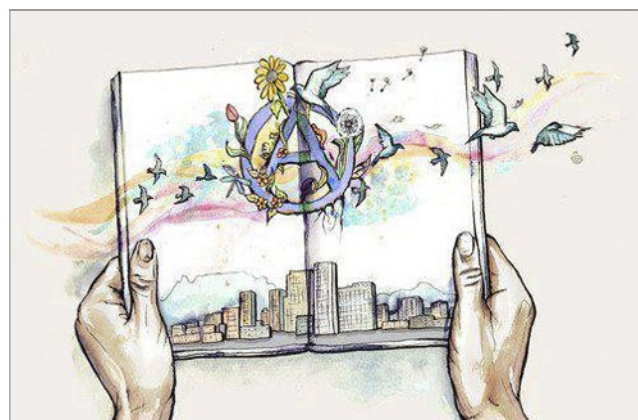
Antimilitarismo

El anarquismo es por definición antimilitarista. En el texto sobre el comunismo libertario aprobado por la CNT en el Congreso de Zaragoza (1936) se identificaba el peligro de un ejército permanente, toda vez que “bajo su influencia se forjaría la dictadura” que acabaría con la revolución. En dicho congreso se apostó por el rechazo del servicio militar, en sintonía con el antimilitarismo presente en los acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona (1909) y las resistencias ante la militarización de las milicias durante la Guerra Civil.

Ideas como las reseñadas, y otras que me dejo en el tintero, por no extenderme, como la crítica de la religión y de las ideología que, en la práctica, actúan como sistemas de dominación política o económica, la cuestión del poder, etc., son la base ideológica de los movimientos libertarios en su proceso emancipatorio, proceso que debe partir de una crítica del capitalismo, el Estado, la sociedad patriarcal, etc., y que incumbe no sólo al proletariado (como ocurre en el paradigma comunista), sino que debe alcanzar a la inmensa mayoría de la población. Es precisamente el intento de dar réplica a los desmanes del capitalismo, al trabajo asalariado y la mercancía, la propiedad privada y la explotación, las jerarquías... lo que dio lugar al nacimiento de los sindicatos de corte libertario.

Ideas que se han expresado a lo largo de la historia a través de varias escuelas o corrientes dentro del pensamiento libertario. Así, muchos pensadores anarquistas se han declarado “comunistas” o “socialistas”, agregando el adjetivo “libertarios”. Así, Carlos Taibo habla de una clasificación genérica cuatripartita. La primera sería el mutualismo anarquista. Teorizado ante todo por Proudhon, y sobre la base de la aceptación de que el trabajo tanto puede realizarse de manera individual como colectiva, y de

que debe suprimirse cualquier tipo de lucro y de explotación, esta escuela defiende la creación de entidades de crédito mutuo y la sustitución del Estado por una libre federación de productores. La segunda y la tercera escuela, que tienen a Bakunin y a Kropotkin, respectivamente, como máximos representantes, postulan la expropiación revolucionaria del capital y la abolición de la propiedad privada en provecho de formas de trabajo colectivo. Mientras la primera entiende que la remuneración debe ajustarse al rendimiento laboral de cada cual, la segunda reivindica la socialización de todos los bienes, de tal manera que, por recurrir a la expresión de Kropotkin, cada uno tome libremente “del montón”. La cuarta y última corriente, el individualismo, a los ojos de muchos libertarios se situaría lejos del anarquismo. Muchos anarcoindividualistas han defendido la plena autonomía decisoria del individuo, pero no han rechazado el despliegue, al tiempo, de proyectos colectivos.



Las diferencias entre estas corrientes no siempre han sido claras. Para que nada falte, la irrupción de conceptos como el de “anarcosindicalismo” agrega complejidad, y en su caso confusión, a las disputas. Baste con recordar, sin ir más lejos, que en la Rusia de los años posteriores a 1917 se registró una aguda confrontación entre anarcocomunistas y anarcosindicalistas, mientras en la España de la década de 1930 anarcocolectivistas, anarcocomunistas y, en ocasiones, anarcoindividualistas encontraron cobijo en una organización común de carácter anarcosindicalista: la CNT. ■

Pensiones: el saqueo que no cesa

Domingo M. Aguilar

Pese a que el artículo 50 de la Constitución de 1978 establece que «los poderes públicos garantizarán, mediante pensiones adecuadas y periódicamente actualizadas, la suficiencia económica a los ciudadanos en la tercera edad», en una fecha tan temprana como 1985, el Gobierno del PSOE acometió la primera reforma de la ley de pensiones tras la muerte de Franco, que desbrozó el camino para nuevos recortes de las pensiones en las décadas siguientes.

Diez años después, en 1995, a propuesta de CiU, se creó un instrumento en ese empeño de laminar las pensiones públicas: una comisión parlamentaria conocida como Pacto de Toledo. Aunque, sobre el papel, esta comisión tenía como función “racionalizar el sistema público de pensiones”, en realidad sus recomendaciones siempre han perseguido profundizar en esa línea de recortes inaugurada en 1985 y propiciar, por esta vía, la privatización del sistema público de pensiones.

A esa primera reforma del sistema público de pensiones siguieron otras tres: las de 1997 (PP), 2011 (PSOE) y 2013 (PP).

Todas estas contrarreformas se han basado en tres ejes: aumentar la edad de jubilación, exigir más años de cotización para la jubilación con el 100% e incrementar los años tomados en cuenta para calcular la cuantía de la pensión.

Así, antes de la primera reforma, la de 1985, para jubilarse con el 100% bastaba tener 65 años y haber cotizado 10, y solo se tomaban en cuenta los dos últimos años cotizados para calcular la cuantía de la pensión. Pero como consecuencia de las sucesivas reformas, a partir de 2027 será preciso haber cumplido 67 años y haber cotizado durante 37 años para percibir el 100%; además, la cuantía de la pensión se calculará en función de los últimos 25 años cotizados.

Desde esa primera reforma de hace 36 años, observamos que cada nuevo Gobierno, sea del PP o del PSOE, no escatima esfuerzos para dinamitar el actual sistema público de pensiones, e impone su propia reforma. Así, este verano, el Gobierno de coalición PSOE-UP, el autoproclamado “más progresista de la historia”, aprobó la primera fase de su reforma, la quinta de la “democracia”. Una reforma negociada previamente con los denominados “agentes sociales” (Gobierno, patronal y los sindicatos del



régimen UGT y CC OO), olvidándose del movimiento pensionista y sus reivindicaciones. El proyecto de ley de la nueva reforma será tramitado en el Congreso durante este otoño, y se pretende que entre en vigor en enero de 2022. Mediante esta reforma se pretende incentivar el atraso de la edad de jubilación, se penaliza la jubilación anticipada, se introducen los planes privados de empresa y se incluye una medida para aplicar nuevos recortes: el llamado “mecanismo de equidad intergeneracional”, que sustituye al “factor de sostenibilidad” creado en la reforma de 2013 del PP.

Por otra parte, hay que recordar que, además de esta última, la mayoría de esas reformas se han aprobado con el beneplácito de los sindicatos institucionales CC OO y UGT, como fue el caso de las de 1997 y 2011. Solo ante la reforma del PSOE de 1985, CC OO convocó una huelga general (de la que se desmarcó UGT).

Privatizar el sistema público de pensiones

Desde la constitución del Pacto de Toledo, hemos visto cómo toda una legión de “expertos” a sueldo de los poderes financieros y políticos, y con el inestimable apoyo de la mayoría de los medios de comunicación, nos han bombardeado con inquietantes predicciones sobre el futuro del sistema público de pensiones, como la de que es insostenible y está en peligro. Por cierto, no deja de resultar sospechoso que solo peligren las pensiones y no los gastos públicos de nula utilidad social, como pueden ser el del Ejército, el de la Casa Real o la financiación de la Iglesia católica, por poner solo unos ejemplos.

En opinión de economistas críticos, ese mensaje de que las pensiones públicas peligran crea alarma social y no es más que una invención interesada. Y añaden que la supuesta “crisis” de las pensiones se usa como coartada para favorecer los fondos de pensiones privados, con los que tanto la banca como las compañías

de seguros se las prometen muy felices por el suculento negocio que representan los 140.000 millones de euros anuales de las pensiones públicas.

A este carro de las pensiones privadas ya hace años que se han subido los sindicatos del régimen UGT y CC OO, que, antes de la “crisis” de 2007, firmaron que una parte del aumento de los salarios de los funcionarios fuera directamente a un fondo de pensiones privadas, medida que luego se extendió a convenios de empresas privadas. Además, UGT y CC OO han creado, como accionistas, empresas con Caixa Bank, el Banco Santander y el BBVA para gestionar conjuntamente esos fondos y embolsarse millones de euros cada año.



Las pensiones públicas, un gasto colectivo

Como señalan esos economistas críticos, las pensiones públicas son un gasto colectivo, por lo que carece de sentido que tengan distinta consideración que el resto de gastos colectivos (como educación, sanidad, etc.). Y, por consiguiente, han de pagarse con los impuestos generales en el caso de que no haya suficientes ingresos para pagarlas únicamente a partir de las cotizaciones. De hecho, así se hizo hasta 1997, cuando Aznar, siguiendo las recomendaciones del Pacto de Toledo, decretó que las pensiones contributivas se financiasen exclusivamente con cotizaciones de las personas activas.

Insistentemente, además, los servidores de los poderes financieros y políticos sostienen que el sistema de pensiones públicas es deficitario, pero ocultan de-

liberadamente que durante más de 30 años generó superávit. Y que, con ese dinero, se creó un fondo de reserva de las pensiones, o “hucha de las pensiones”, que, hasta 2011, llegó a acumular 66.800 millones. Un fondo que Rajoy desvalijó para rescatar a la banca.

También esas voces mezquinas se encargan de propalar el mensaje de que las actuales pensiones son muy generosas. Otra falacia más, porque de los casi 10 millones de personas pensionistas, cerca de 6 millones perciben una pensión inferior al salario mínimo, fijado recientemente en 956 euros. Y más de una cuarta parte ingresan menos de 600 euros mensuales, lo que significa que viven en condiciones de pobreza severa (un 10% de esas personas no llegan a los 350 euros). Hay que señalar también que una gran mayoría de quienes perciben esas paupérrimas pensiones son mujeres, y que no es casual que entre hombres y mujeres pensionistas exista una notable brecha salarial: las mujeres cobran una pensión media un 35% inferior a la de los hombres.

El movimiento en defensa de las pensiones

A finales de 2017, tras cinco años de práctica congelación de las pensiones por parte del Gobierno de Rajoy, con insultantes subidas del 0,25%, miles de pensionistas en todo el país dijeron basta y se echaron a las calles. Se generó así un poderoso movimiento en defensa de las pensiones públicas, que, además, coincidió en el tiempo con otro gran movimiento surgido tras el 15M: el feminista. Un movimiento pensionista que se reclama apartidista y transversal, y que se ha dotado de sus propias estructuras organizativas (plataformas locales y de barrio, coordinadoras provinciales y autonómicas, coordinadoras estatales...). Aunque, todo hay que decirlo, actualmente, tras casi cuatro años de incesantes movilizaciones, con magros resultados, el movimiento pensionista se encuentra dividido y ha perdido buena parte de su capacidad movilizadora

(todo ello debido a diversos factores, entre ellos la crisis sanitaria, en los cuales no voy a entrar aquí).

Desde su irrupción, esta marea pensionista no ha cesado de reclamar, entre otras medidas, la jubilación a los 65 años o con 40 años cotizados, una pensión mínima de 1.080 euros, la revalorización automática de las pensiones en función del IPC, la recuperación económica de lo perdido desde 2011, la desaparición de la brecha de género, la derogación de las reformas de pensiones y laborales de 2011 y 2013, el rechazo del Pacto de Toledo, una reforma fiscal integral y progresiva, una auditoría de la Seguridad Social...



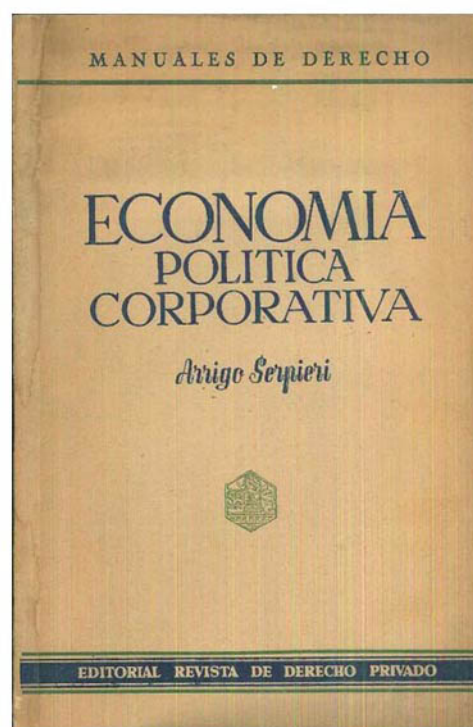
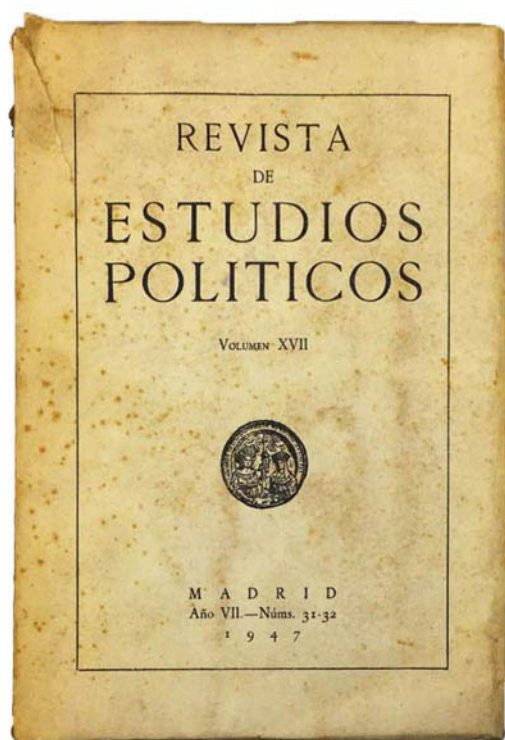
Previsiblemente, durante este otoño, el Gobierno de coalición abordará la segunda fase de la reforma de las pensiones, y todo indica que su contenido volverá a ser una nueva vuelta de tuerca al sistema público de pensiones. Oponerse a esta nueva reforma y lograr las principales demandas del movimiento pensionista solo es posible con la movilización masiva y sostenida no solo de los actuales pensionistas, sino del conjunto de la clase trabajadora, porque todos y todas seremos pensionistas algún día. Con ese objetivo, las dos coordinadoras estatales en defensa de las pensiones públicas convocaron, el 2 y el 16 de octubre, dos manifestaciones de ámbito estatal en Madrid. Y ahora llaman a una nueva movilización en todas las capitales de las distintas comunidades autónomas y ciudades importantes para el próximo 13 de noviembre. Una cita a la que no debemos faltar. ■

La Cruzada como modernidad alternativa

Roberto Pradas

A pesar de la lucha entre falangistas y “católicos” por la hegemonía de sus teorías en la política económica de la dictadura, ambas “familias políticas” convivieron sin mayores trastornos porque sus diferencias se conciliaban en el marco capitalista del franquismo donde, independientemente de su común retórica “anticapitalista”, eran compatibles. Ante una dictadura que adoptaba el nacionalcatholicismo como ideología y despachaba el nacionalsindicalismo como estética circunstancial, ambas corrientes, apelaron a la Escuela escolástica de Salamanca para legitimarse histórica y teóricamente ante el dictador y defender el capitalismo y el catolicismo como características naturales de un pensamiento político específicamente español.

La *Revista de Estudios Políticos*, del Instituto de Estudios Políticos, que, recordémoslo, “nació como un centro de estudios al servicio de la Falange”, ya en su primer número, en 1941, recogió opiniones encontradas en relación con la obra *Principios de Economía Política Corporativa* de Arrigo Serpieri, por lo que en el seno del falangismo se marcaba, sin mayores contradicciones ni crisis, cierta distancia calculada con el modelo económico del fascismo italiano tratando de incorporar el modelo económico de la Iglesia católica. Señala Manuel Martín Rodríguez que mientras José Vergara Doncel “se mostraba subliminalmente partidario de un corporativismo corregido [...] Valentín Andrés Álvarez [...] citando dos textos muy recientes de Eucken [...] dijo que la ciencia económica se encontraba desde hacía tiempo en una peligrosa crisis que había que superar, pero no en un sentido cor-



porativista sino mejorando los fundamentos establecidos por Adam Smith, para corregir los excesos del liberalismo”.

Las propuestas del “propagandista” católico José Larraz también buscaron que la “economía de mercado” católica asimilara el “verticalismo” falangista. Así, Larraz, en su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas en abril de 1943, publicado bajo el título de *La época del mercantilismo en Castilla, 1500-1700*, defendió que la decadencia del Imperio hispánico se debió a su no aceptación de “la lucha de la libre competencia”, un aviso para navegantes en la nueva “España imperial”.



José Larraz López (1904 - 1973).

La biografía de José Larraz, como la de otros colaboradores del franquismo, muestra un proyecto político-económico cuya trayectoria ideológica se venía gestando desde antes de proclamarse la Segunda República. Larraz, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, fue miembro de la Secretaría del Jefe del Gobierno y del Servicio de Estudios

del Banco de España. Durante la República dirigió la sección de economía del periódico católico *El Debate* y, desde su cátedra de economía del CEU, entre 1933-36, defendió, según Juan Velarde Fuertes, un corporativismo “superador de la experiencia italiana” de Mussolini buscando su legitimación en la historia del pensamiento moralista español. Fue vicepresidente del Consejo Nacional de Economía con Gil Robles, formó parte del consejo rector de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y del consejo de administración de la Editorial Católica. Durante la Guerra Civil, miembro de la Junta Técnica del Estado de los golpistas, fue nombrado ministro de Hacienda por Franco entre 1939-1941. Su “antifalangismo” y su enemistad con Serrano Suñer, en un momento en que el Eje se imponía militarmente, contribuyó “a su caída”. Sin embargo, otros autores, y el propio Larraz en sus memorias publicadas en 2006, insisten en que su cese fue a petición propia y los motivos habría que buscarlos en la oposición concreta del Consejo de Ministros a su política monetaria restrictiva y las diferencias con Franco sobre un aumento de los presupuestos. Así, se nos presenta una memoria “crítica” con el franquismo, cuando, de hecho, buscaba en la dictadura el medio de implantar sus teorías y proyectos.

No es casualidad, por ello, que la responsabilidad de reivindicar y dar a conocer de nuevo la Escuela de Salamanca se la disputen Larraz o uno de los artífices del “desarrollismo” franquista, Alberto Ullastres. Según los economistas Luis Perdices y Julio Revuelta, para Marjorie Grice-Hutchinson la Escuela de Salamanca fue redescubierta por “Wilhelm Endemann. No obstante, hace hincapié en que fue José Larraz quien la dio a conocer al público. Por su parte, Pedro Schwartz afirma que Alberto Ullastres se adelantó a Larraz”.

El contexto, sin embargo, puede relativizar la importancia de la autoría. El mismo año en que José Larraz daba su discurso sobre el *mercantilismo en Cas-*

tila, además de culminarse la publicación de la *Historia de la Cruzada española* dirigida por Joaquín Arrarás, pieza clave de la “memoria histórica” franquista, Heinrich Stackelberg, colaborador de la Academia de Derecho Alemán, puesta al servicio del partido nazi, se integraba en el Instituto de Estudios Políticos español donde se gestaba otra pieza clave de esa “memoria histórica”, la asociación entre “modernización” y dictadura. Ullastres fue su alumno y el ABC recuerda su importancia de esta forma: “Su influencia en los jóvenes que después dirigirían la política del régimen sería fundamental. Velarde, alumno suyo, lo resume en una anécdota: ‘Un día le pregunté a Alberto Ullastres, impulsor del Plan de Estabilización del 59: ¿Cómo te atreviste? Estaba todo en Stackelberg, me contestó’”.



Alberto Ullastres (1914 - 2001).

De acuerdo con Grice-Hutchinson, al escribir sobre “*el cuantitativismo mone-*

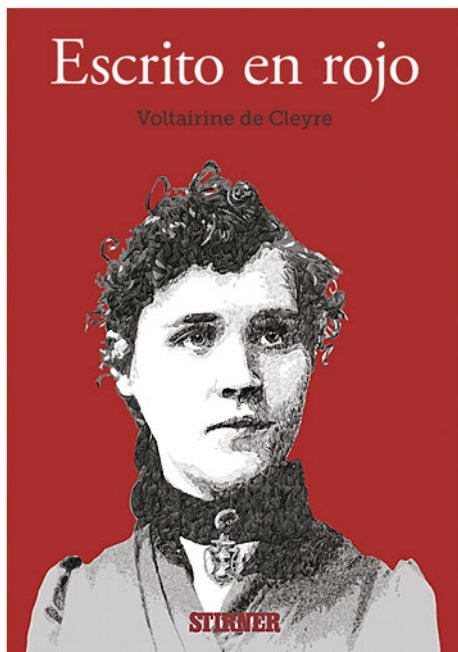
tario de Salamanca, Larraz traza una tradición de teoría monetaria que integra la serie: Vitoria, Soto, Azpilcueta, Mercado, Molina, Báñez, todos iusnaturalistas y moralistas españoles. Son ellos los maestros que [Luciano] Pereña iba a designar como los ‘artífices del pensamiento político español’ y los fundadores de una escuela de teólogos y juristas”. En 1954, Pereña publicó *La universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español en el siglo XVI*. El texto ofrecía un instrumento a los nacionalistas españoles para de identificar y definir lo “español” como lo católico, lo capitalista y lo imperial.

Recoge Fernando Durán que Menéndez y Pelayo dejó escrito que “el genio español es eminentemente católico”, quien habría estado “obsesionado por encontrar en la historia del pensamiento español modelos filosóficos (Vives, Llull, Suárez...) válidos para fundar una modernidad alternativa que fuese a la vez nacionalista y católica”, siendo así que su *Historia de los heterodoxos españoles*, de acuerdo con lo sostenido por Stanley G. Payne en *Falange Española. Historia del fascismo español*, compitió como libro ideológico de la dictadura con las *Obras Completas* de José Antonio Primo de Rivera, o incluso prevaleció sobre ellas.

Luciano Pereña negaba que la Escuela teológica de Salamanca fuese “una escuela económica” y “que se deban separar los distintos componentes disciplinares que abarca la escuela”; y aunque para Perdices y Revuelta “las ideas económicas de los escolásticos salmantinos pueden ser analizadas por sí mismas, eso sí, teniendo bien presente en qué marco se produjeron esas reflexiones”, un prisma como el de Pereña era el que fundamentaba ideológicamente la dictadura nacionalcatólica: que el catolicismo y el capitalismo debían ser indisolubles, dos caras de la misma moneda. ■

Libros

Título: *Escrito en rojo*
Autor: Voltairine de Cleyre
Prólogo de Emma Goldman
Edita: Stirner
Año de publicación: 2021
Número de páginas: 231

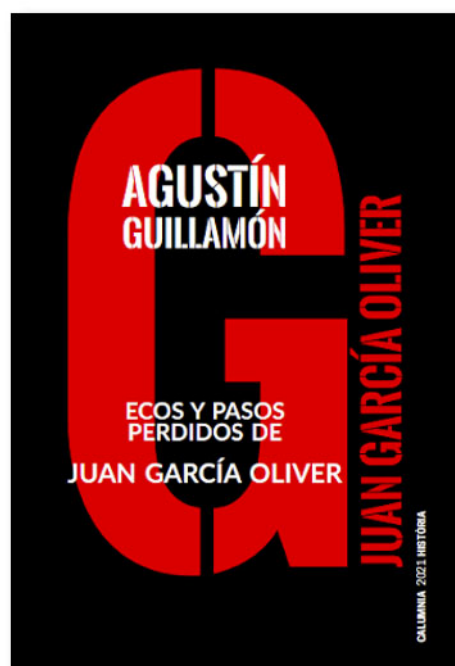


Voltairine de Cleyre (1866-1912) sobresale como una de las intelectuales y activistas más lúcidas del feminismo, el anarquismo americano y el movimiento obrero. Este volumen reúne algunas de sus obras y artículos más emblemáticos, gran parte de los cuales habían permanecido prácticamente inaccesibles para el lector en castellano.

En una época en que el feminismo reclamaba poco más que el derecho a votar, Voltairine supo abrir caminos nuevos que apenas se empiezan a recorrer en nuestros días: puso en cuestión los roles de género, reivindicó la independencia económica de las mujeres y su autonomía dentro del matrimonio, propugnó el amor basado en la libertad, y supo vincular la elevación de la mujer

con la emancipación de los trabajadores y del género humano en general. ■

Título: *ECOS y pasos perdidos de Juan García Oliver*
Autor: Agustín Guillamón
Edita: Calumnia
Año de publicación: 2021
Número de páginas: 286



Este libro ofrece un esbozo biográfico de Juan García Oliver y, sobre todo, intenta resolver las claves esenciales para la adecuada comprensión de su trayectoria militante. ¿Por qué y cómo el revolucionario Juan García Oliver, protagonista indiscutible de la insurrección del 19 y 20 de julio de 1936, se convirtió diez meses más tarde en el protagonista indiscutible de la orden contrarrevolucionaria de abandono de las barricadas?

Según el autor de esta obra, la pueril hipótesis de “la traición” de los líderes no explica nada. La única respuesta válida, que hace encajar todas las piezas del puzzle y, además, explica el cambio

de Juan García Oliver de revolucionario a bombero, es esta: Juan García Oliver, como la inmensa mayoría de la militancia cenetista, sustituyó sus principios libertarios por la ideología de unidad antifascista, con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo.

El antifascismo fue la peor consecuencia del fascismo, porque la unidad antifascista con partidos burgueses, estalinistas o republicanos suponía la renuncia a las conquistas revolucionarias de julio de 1936 y a los principios esenciales del anarquismo en pro de la sagrada unión de todos los antifascistas, y eso suponía la renuncia a la revolución. ■

Título: *Putas, república y revolución*

Autoras: Marta Venceslao Pueyo, Mar Trallero y Genera

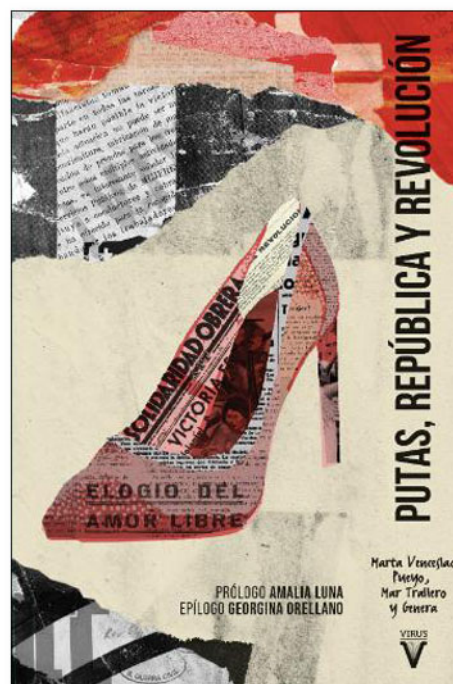
Edita: Virus

Año de publicación: 2021

Número de páginas: 160

Este libro es un mapeo de lo invisible, arqueología de una realidad: la de las trabajadoras sexuales durante el período republicano, la revolución y la guerra. Una realidad que no solo ha sido negada y borrada de todos los mapas (los sociales, los políticos, los académicos e incluso los militantes), sino que sus protagonistas han sido condenadas a la inexistencia.

Eso ha obligado a resignificar documentos como las fichas policiales o médicas (los mecanismos de control de los cuerpos de las mujeres), o a reconstruir fragmentos de memoria con los testimonios de terceros, como los que figuran en algunas obras literarias, históricas o biográficas. Todo para comprender en qué contexto tenían que desarrollar sus estrategias vitales y políticas las mujeres que ejercían la prostitución.



Frente al hábito histórico e historiográfico que las presenta como agentes sociales de contagio no ya sanitario, sino moral, aquí se da noticia de trabajadoras sexuales enroladas como milicianas, de casas de trabajo colectivizadas o de la creación oficial de un «sindicato del amor». Momentos en los que ellas aparecen como sujetos que toman posiciones en un contexto de lucha por la emancipación.

Entroncado radicalmente con los debates actuales en el seno del feminismo, *Putas, república y revolución* ofrece una perspectiva histórica que permite afrontar con mayor profundidad de campo los debates en torno al trabajo sexual y a su encaje en los conflictos sociales, de clase, de género y políticos, a los que nunca ha sido ajeno. ■



Cherid. Un sicario en las cloacas del Estado,

de Ana María Pascual y Teresa Rilo, editado por El Garaje Ediciones (Madrid, 2019, 205 páginas).

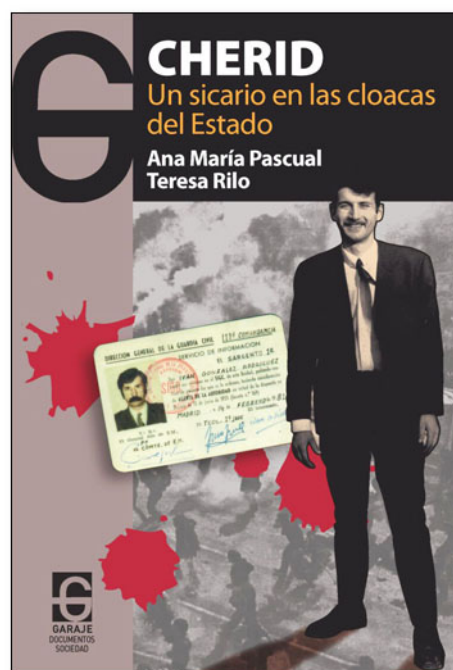
**Reseña por
Roberto Pradas Sánchez-Arévalo**

Este es un libro que combina el género de memorias y el reportaje periodístico. Su lectura es fácil y fluida al estar liberado de la carga de las notas. Ello no supone un problema, pues los datos aportados, fechas, nombres, pueden confirmarse fácilmente en Internet. Sin embargo, quizá su aportación más interesante, a falta del imposible acceso a los archivos, sea hilarlos y relacionarlos a través de un personaje como Jean Pierre Cherid. Un individuo que, gracias al relato de su esposa, como padre y como marido, aparece dotado de una humanidad que vuelve a ponernos ante el dilema de qué es lo que motiva a los soldados rasos de la violencia reaccionaria.

Si de conexiones se trata, Cherid se revela como un sujeto vertebrador en la historia de la llamada “guerra sucia”, y no solo española. Llamen la atención algunas de las relaciones que recoge el libro, como la de Joaquín Gambin con los hermanos Perret, quienes, según Teresa Rilo, tendrían contactos con el policía de la Brigada Político Social “Billy el niño”, algo de lo que ella y Cherid habrían sido testigos directos [pp. 162-163]. En este sentido, el testimonio de Rilo, sometido al careo con memorias como las del guardia civil Manuel Pastрана, ambos conocidos personales, puede ayudar a encontrar coincidencias y ratificaciones, ya que no corroboraciones, en esta historia condicionada por el silencio administrativo. Y este es otro valor de la obra publicada.

El libro señala un cúmulo de testimonios, indicios y posibles evidencias, como el rastro de las compras de armas o la aparición de significativos carnés,

que hubieran sido fácilmente comprobados como falsos o, en caso contrario, debieron ser la palanca de investigaciones nunca realizadas. Sorprende, como apunta el libro, la apertura de investigaciones inconclusas o las oportunidades que hubo para iniciarlas y no se hizo, como sucede con la detención en Argelia del hermano de Jean Pierre, André-Nöel Cherid. Pero las indagaciones no revisaron, que se sepa, los vínculos tan esclarecedores que tenía con las personalidades de la extrema derecha europea. Otro caso llamativo es el de las solicitudes de extradición italianas que no culminaron en la conclusión de ninguna investigación en España.



En este sentido, son significativos los vínculos del general Raoul Salan, fundador de la OAS en Madrid, con figuras de la dictadura como Serrano Suñer, que lo ampararon como lo hicieron con numerosos miembros de la extrema derecha europea, muchos prófugos de la justicia. Vemos la continuidad del refu-

gio español que amparó a fascistas, nazis o *ustachas* tras la Segunda Guerra Mundial y siguió haciéndolo con los huidos de Avanguardia Nazionale, de Ordine Nuovo o con ultraderechistas de distintos lugares.

Es un tópico de los debates historiográficos si se debe hablar singularmente del fascismo o si, por el contrario, existiría un fascismo genérico. El juez italiano Felice Casson vino a Barcelona en 1988 e interrogó a Alberto Royuela, rastreando las conexiones internacionales del ultranacionalismo. Royuela le “confesó haber dado cobijo [...] a muchos fascistas italianos a los que le unía una misma ideología. ¿Y cuál es su ideología? le preguntó Casson. Yo no soy fascista; eso lo son los italianos. No soy nazi, eso lo son los alemanes. Yo soy falangista [...] aseguró Royuela” (p. 117). En el libro vemos que el carácter nacionalista de la ultraderecha no es suficiente argumento para singularizar este movimiento.

Las actividades y relaciones cultivadas por Stefano delle Chiaie en España, señalado como la clave de bóveda de la llamada Internacional Negra, “una revolución política mundial” (p. 86), según le oyó Rilo a Delle Chiaie, asesor de Pinochet más tarde, es un argumento de peso a favor de la tesis del fascismo genérico. En su restaurante madrileño, Rilo declara haber presenciado encuentros entre los más famosos nombres de la extrema derecha y de la “guerra sucia”. Algunos

de los cuales son reconocidos por Teresa Rilo en una fotografía de los sucesos de Montejurra junto a su marido.

Cherid le habría dicho a su esposa que “todas las células fascistas del planeta están conectadas, Tere, y nos ayudamos entre nosotros para conseguir un mundo mejor y acabar con los comunistas”. “Un mundo mejor ¿para quién?” (p. 27), se pregunta a continuación Rilo. En este maniqueísmo tan propio de las manipulaciones políticas de la historia se mueve el argumentario del colono y colonialista Cherid, al que no le importó acudir a la guerra de Biafra como mercenario “pagado por el mismo Estado que tanto odiaba” (p. 50) y contra el que luchó en la OAS. Cherid, defendió el viejo argumento del imperialismo al hablar de su Argelia natal, a la que, según él, sus abuelos y padres habrían convertido “en un ejemplo de civilización, despojándola del atraso y de la barbarie en los que estaba sumida durante la dominación musulmana” (p. 18).

En otro lugar del libro, Cherid le dirá a su esposa: “No te equivoques, princesa: nosotros somos los buenos y ellos, los malos” (p. 87), el clásico maniqueísmo del fascismo de siempre que les permite deshumanizar al otro, esquivar la empatía, eludir la duda, ignorar la complejidad, extirparse el escrúpulo, desinhibirse, emplear la violencia sin complejos o esgrimir una memoria histórica impostada tan eficaz como el estiércol para su selva. ■



Biblioteca Social La Tormenta

La Biblioteca Social La Tormenta
intenta construir un proyecto autogestionado
de difusión de publicaciones
de corte antiautoritario y anticapitalista,
organizadas en torno a una biblioteca
abierta a la consulta y el préstamo.

de lunes a viernes a las 20h.
Calle Postas 17 1º A, Aranjuez

Ernst Toller

Fernando Barbero Carrasco

Ernst Toller (1893-1939) nació en Samschin, provincia polaca entonces perteneciente al Imperio alemán. Su familia pertenecía a la clase acomodada.

Era judío y vivió malos tiempos para su comunidad, pero ante todo era poeta y dramaturgo.

A sus 21 años, Toller se alista voluntario para combatir en la Gran Guerra, pero es rechazado por una afección coronaria; no obstante, un médico amigo le facilita el ingreso en el Ejército y es enviado a Estrasburgo como perteneciente al Batallón de Reserva del Primer Regimiento de Artillería Pedestre. Poco después es trasladado a primera línea del frente y toma contacto con la realidad de una guerra



que a partir de entonces considera absurda. De aquella época es el siguiente poema:

A la trinchera

A través de agujeros de concha,
charcos de barro,
se arrastran.

Sobre
hombres congelados en trincheras
tropiezan.

Las ratas se lanzan silbando a través de las distancias.

Dedos muertos caen
y golpean puertas podridas.

Señales-cohetes,
cadáveres-linternas ...

A la zanja, a la zanja.

Finalmente cae enfermo del estómago y el corazón y obtiene la licencia. Se matricula en la Universidad de Múnich y toma contacto con Rilke y Mann, pero los viejos intelectuales le decepcionan por su inacción con respecto al espíritu bélico predominante en Alemania.

Se convierte en un antibelicista convencido y entra en contacto con organizaciones socialistas. Los líderes socialistas van siendo detenidos. Le llega el turno a Toller e ingresa en la prisión de Leonrodstrasse. Allí un médico consigue que sea trasladado por razones de salud al batallón de reserva de Neu-Ulm.

Por orden de su madre, que no entiende por qué Ernst se ha involucrado con la lucha de clases siendo de extracción burguesa, es recluido en una clínica psiquiátrica. En el verano de 1918, Ernst Toller recupera la libertad total.

Toller es nombrado vicepresidente del Consejo de Obreros y Soldados cuando abdica Luis III, último rey de Baviera, y se constituye el Estado Libre de Baviera. Se horroriza el poeta ante una vida parlamentaria que le hace abandonar la lucha obrera, pero acepta la responsabilidad.

Junto al presidente del Estado, Eisner, acude a una reunión de la Segunda Internacional, pero este es asesinado poco tiempo después y el Consejo asume el poder en contraposición al Gobierno elegido en el Parlamento bávaro.

Crepúsculo

Delgadas sombras se deslizan por las paredes grises.
El que grita en un motín se agota en un sueño.
La quietud marrón se extiende como una suave ola.
Y a menudo una luz helada llena la habitación ahogada.
Las figuras te invitan al círculo sin espíritu
donde la danza de los abrigos pesados se disuelve en silencio,
donde el amanecer rompe en un repique de campanas.

El 7 de abril dimite el presidente del Consejo y éste elige a Toller como su sucesor. Entonces trata de implementar las políticas libertarias que siempre le han rondado la cabeza, pero el Partido Comunista se opone, se deshace políticamente del poeta y se hace con el control del Consejo.

Ernst Toller es detenido, acusado, juzgado y sentenciado a cinco años de prisión. La sentencia expresa que ha cometido un delito de alta traición, pero admite que los motivos que le llevaron a ella fueron honrosos. Es conducido a la prisión de Niederschönenfeld.



Ernst Toller delante de la cárcel, años 20.

Durante su estancia en la cárcel, Ernst escribió varias obras de teatro y de poesía. Entre estas últimas se encuentra *El libro de las golondrinas*.

Es liberado el día 15 de julio de 1924 y es desterrado a Prusia con la prohibición expresa de permanecer en suelo bávaro.

A partir de entonces, tras decepcionarse ante el marcado cariz realista que se había apoderado del teatro, viaja por todo el mundo llevando a cabo una labor de conferenciante que solo se detuvo cuando murió.



Ernst Toller y Christiane Grautoff.

Noruega, Suecia, Palestina, Inglaterra, Estados Unidos, México, Italia, la Unión Soviética, Francia, Austria... vieron pasar por su territorio a Ernst Toller.

Subyugado por los cambios políticos y sociales que trajo la Segunda República, permaneció desde octubre de 1931 hasta marzo de 1932 en España.

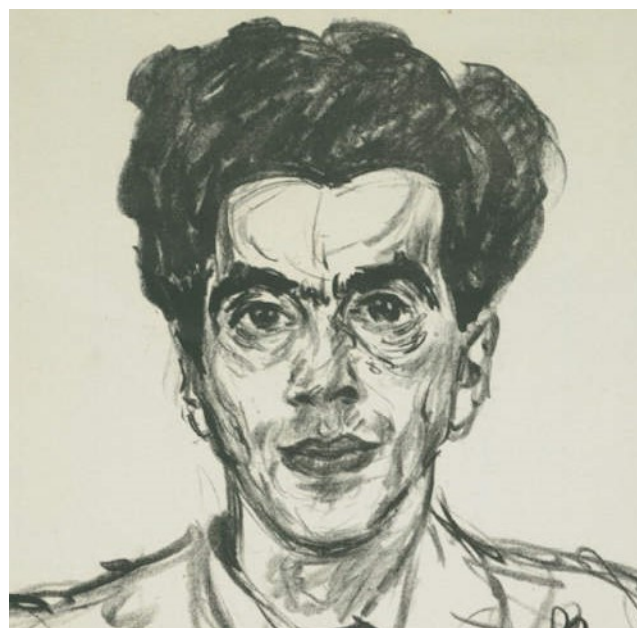
Los nazis le despojaron de la nacionalidad alemana y se apropiaron de sus bienes aprovechando que se encontraba en Zúrich. En 1934 se refugió en Londres y en junio de este año participó en la fundación del PEN Club alemán en el exilio.

Entre agosto y septiembre de 1934 asistió al Primer Congreso de Escritores de la Unión Soviética invitado por Iliá Ehrenburg, quien en una de sus obras describe a Ernst Toller de esta manera: "Se enamoraba, caía en la desesperación, hacía planes para obras de teatro

y para la liberación de Alemania; parecía como si en los bolsillos llevara barajas de cartas con las que siempre estuviese construyendo casitas de cartón".

En 1935 participó en el Congreso Internacional de Escritores y ratificó su compromiso con la libertad. En esta ocasión, sorprendentemente habló de la necesidad de adoptar una posición beligerante alejada del pacifismo que había sido hasta entonces su santo y seña.

Los meses de marzo y abril de 1936 le sorprendieron en España, en esta ocasión en compañía de su esposa, Christiane Grautoff. Hasta 1937 trabajó como periodista y escribiendo guiones para la Metro Goldwyn Mayer. En 1938 entró en una fortísima depresión mental que acabó con su matrimonio en julio. Regresó a una España en guerra y conoció de primera mano la vida en Barcelona y Madrid.



Ernst Toller retratado por Emil Stumpp .

Muy impresionado por la visión de los daños y muertes causados por la aviación fascista y nazi, Toller comenzó una intensa actividad de propaganda, con el objetivo de conseguir ayuda alimentaria para la población española de la zona republicana.

Ernst Toller, encabezando su modesta organización, denominada Spanish Relief Plan, viajó por muchos lugares en

pos de medios económicos para su meta, llegando a entrevistarse con Eleanor Roosevelt. El resultado fue devastador para su mente, muy dañada por la depresión que sufría, ya que ningún Estado, Gobierno u organización importante se implicó en un cometido tan humano y necesario.

Cuando la República española fue derrotada, Toller viajó a Nueva York en condiciones precarias puesto que, a la inmensa tristeza de la situación de los defensores de la República, se unía la absoluta ruina económica provocada por la cantidad de dinero que empleó en su plan de ayuda a los españoles.

En una habitación del hotel Mayflower, el día 22 de mayo de 1939, Ernst Toller se suicidó. En su velatorio hablaron escritores como Oskar Maria Graf y políticos como Juan Negrín.

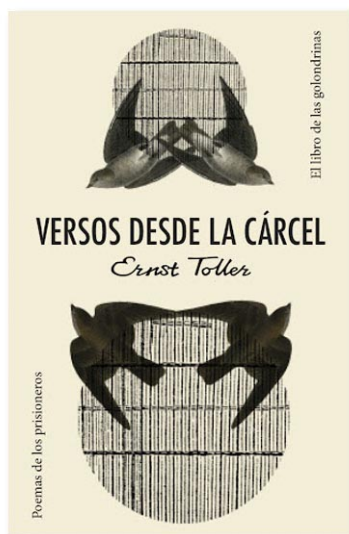
La prensa nazi recibió la noticia de la muerte del dramaturgo, escritor y poeta con jolgorio y mofas.

Klaus Mann escribió este triste epitafio: “Se ha muerto porque se ha dado cuenta de que no había retorno, ni para él ni para las obras que ha escrito. Que no hay nuevo ni viejo país al que volver”.

Para finalizar, deberíamos leer otro poema de Ernst Toller, este por ejemplo:

Las chimeneas de fábrica al amanecer

Ellos forjan sus seres acosados en el precipicio.
Se dividen a través de la niebla como hachas
para que cada respiración se rompa a su alrededor.
La mañana se anuncia con risas moradas.
El cielo se inunda de un azul profundo.
Ellos vigilan,
afilados y afeitados y grises,
allí desnudos y como perdidos
en el éter. Nace dios.



(Del libro inédito
Poesía y poetas en la cárcel
de Fernando Barbero Carrasco).

Odiosos delitos



Gonzalo Yolanda

Bienaventurado el nazi,
de él es la Libertad. Suya
la última palabra. Su Señoría
nos sentencia. Está escrito,
el Fiscal os ampara. Cúmplase
su circular Siete Barra Dos Mil
Diecinueve. Nos lo advierte:
no caigáis en la tentación de ofenderlo
con la palabra que corta lenguas. ¡Te amaremos
como la sangre a la hiena!
El Centro Simon Wiesenthal pregunta:
¿Presidente Excelentísimo, encerrará
a los supervivientes de Auschwitz? Nos incitan
al odio contra el verdugo que tanta libertad precisa.
*Sea la noche y la niebla, el pin
parental que la memoria borra. Catorce
raperos en el banquillo pues no aman
como la mala hierba al jardín. ¿Y quién
se atrevería a odiarlo?*

Soles quemados

Caterina Gogu

Traducción del griego y comentario de Yanis Merinakis

Qué pronto se va la luz de nuestra vida, hermano...

A través de nuestros párpados alérgicos

despacio pasa de puntillas la vida

no sea que nos demos cuenta

se aleja se pierde... mira se ha vuelto una mota da la vuelta a la esquina... se va...

¡Oscuridaaaaad!

Veo negativos de fotografía y son parecen personas

brasas rojas sus ojos de lobos acorralados

uñas prestadas –cómo han acabado así– mandíbulas ajenas

se nos pegan al cuello sanguijuelas tiran de los botones

por si se salen un poco más con la suya.

Son los del tren –los recuerdo bien–

que cuando preparamos nuestro primer sueño ir de excursión

nos arrojaron a los raíles rígidos del tren

por exceso de peso

como sacos vacíos en un paso sin vigilancia.

Cuantos “hemos vivido” escrito entre comillas

miles de pistolas nos encañonan

desde la azotea de Telefónica

frío frío y melodrama con nuestra camiseta de algodón

hacemos como que tenemos abrigo

y un –has visto, todos nosotros lo tenemos–

nervio granate bajo el ojo aún tiembla.

Qué cara es, hermano, la vida

cómo se ha abaratado el género ánimo tío.

Algunas veces –pero no me rindo–

los antidepresivos vuelcan

y se inclina la balanza

delante no hay nada más

entonces me agacho a coger con los dientes
mi cerebro ensangrentado y vuelvo atrás atrás
regreso para salvarme
y luego no encuentro el camino
porque allí también hay mierda –como si no lo supiese–
herrajes rotos y fragmentos de obuses por doquier
me asusto me asombro por lo más mínimo no tengo adónde ir
solo la puerta del SUPERMERCADO está abierta
y me escabullo dentro
miro como una rapaz adónde va el dinero
y el valor de uso
delirium tremens lo llaman ellos YO QUIERO ROBAR.
Entonces pongo delante todos los equipos a sonar juntos
cada marca una melodía
y los altavoces a tope para reventarles los oídos
y luego con unas buenas tijeritas Singer
les recorto la boca por el borde la amplío
pego allí arriba mi alma beso de la muerte
y descargo en ellos los psicofármacos
sus farmacias y sus farmacéuticos juntos.
Muerte a Bizancio fuera las dinastías
el diafragma de mi amiga las invasiones pacíficas
las atractivas Kodak y Y. Stavru vendidas
que vayan y se mueran.
Muerte a los Inmortales
banderas negras y la luz roja se enciende
–SE ENCENDERÁ– el camino la boca
los ojos el corazón y la mente.
Hagamos de esa manera que caiga la puerta.
Y la cámara con el rollo viejo. No. Que se acaben los seres humanos
negativos negros y nosotros SOLES QUEMADOS.

La vida puede ser luminosa o tenebrosa y sombría y el ser humano transitar de una a otra sin advertirlo. Gogu flirtea con la idea de la muerte en vida, en relación con una vida vacía, leve, que se va alejando paulatinamente de puntillas hasta perderse definitivamente sin que el interesado se percate; una vida que no es vida, entrecomillada, fría, observada, violenta y excluyente (en forma de alegoría la representa un tren del que se arroja a los raíles, como sacos vacíos, a las personas para que sean atropelladas); una vida costosa, casi inasequible y prohibitiva, no en términos económicos, sino de estabilidad, de preservación, existenciales (de quiebra, de decadencia y de hundimiento): una vida entre despojos y morralla (mierda, herrajes rotos, fragmentos de obuses, cerebros ensangrentados), sostenida por la fuerza artificial de los antidepresivos.

Perdida la luz vienen las tinieblas –que se concretan de manera tan contundente con esa pronunciación tan larga (¡oscuridaaaad!)–, ante la que el ser humano deambula sin rumbo, asombrado, asustado. Ese mundo tenebroso que se presenta como los negativos fotográficos en los que las personas son lobos acorralados, con una agresividad extraña, no suya (uñas prestadas, mandíbulas ajenas) o sanguijuelas parásitas. Pero no se rinde, a pesar de tener el cerebro destrozado, a pesar de estar en las últimas. No se da por vencida, se levanta de nuevo. Ella sola.

En tal situación de angustia, en semejante atolladero, el único refugio es el síndrome de abstinencia. El delirium tremens, que admite en el poema una doble lectura. Parece que se refiere a robar, pero puede entenderse que es el dinero, el valor de uso. Busca refugio en el supermercado, el símbolo de la sociedad de consumo. Es sobrecogedora la escena del robo: altavoces a todo volumen cada uno con su propia melodía, bocas recortadas a las que entrega su alma con un beso en el que se produce una transustanciación del espíritu y a las que atiborra de psicofármacos, farmacias y farmacéuticos.

La solución es el apocalipsis, como indican la luz roja y la bandera negra de la muerte. Todos los órganos se encienden y la puerta cae. ¿A dónde conduce? A la debacle: que se acabe todo, que se mueran: la tradición (Bizancio), el poder (las dinastías), la tecnología (Kodak y Stravru, marca griega), la religión (los Inmortales). Que todo llegue a su fin para que ya no haya vida en negativo, soles quemados: los seres humanos.

La relación de Gogu con la vida fue siempre tormentosa, siempre oscilante entre el lado luminoso y el lado oscuro de las pastillas. Hasta que derribó la puerta un 3 de octubre de 1993. ■



OTOÑO LIBERTARIO 2021

PRESENTA:

**JUEVES, 4 DE NOVIEMBRE
19:30 H.**

CHARLA/DEBATE:

**"LOS ABUSOS
DEL
OLIGOPOLIO ELÉCTRICO"**

INTERVIENE:

**RODRIGO IRURZUN
(ECOLOGISTAS EN ACCIÓN)**

LUGAR:

**SEDE CNT ARANJUEZ
C/ POSTAS, 17- 1 A**

ORGANIZAN:



www.cnt-aranjuez.org
aranjuez@cnt.es





AlTajo



Órgano de expresión de la CNT y de la FAL de Aranjuez

Número 34 / Noviembre de 2021



Sede del SOV de CNT en Aranjuez

Sindicato de Oficios Varios de la CNT de Aranjuez

Calle Postas 17, 1º A, 28300 Aranjuez (Madrid)

Permanencias de lunes a viernes a las 20 h

Asesoría sindical: viernes a las 19 h

Asesoría laboral: viernes a las 20 h



Página Web
www.cnt-aranjuez.org



Facebook
[/cntaranjuez](https://www.facebook.com/cntaranjuez)



Teléfono y Whatsapp
640 029 301



Twitter
[@CNTAranjuez](https://twitter.com/CNTAranjuez)



E-mail
aranjuez@cnt.es



Canal Youtube
[/ARANJUEZCNT](https://www.youtube.com/ARANJUEZCNT)